

Director: Patricio Millán

Investigadores: Jorge Colina ; Osvaldo Giordano

*Empleo y desarrollo social. Serie Informes de la
Economía Real:
Con informalidad masiva, las políticas públicas
tradicionales pierden eficacia en reducir la
pobreza*

Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”
Año I N° I, junio 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Millán, P., dir. (junio 2006). Empleo y desarrollo social : serie informes de la economía real, 1(1) [en línea]. Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/informe-empleo-desarrollo-social-001.pdf> [Fecha de consulta:...]

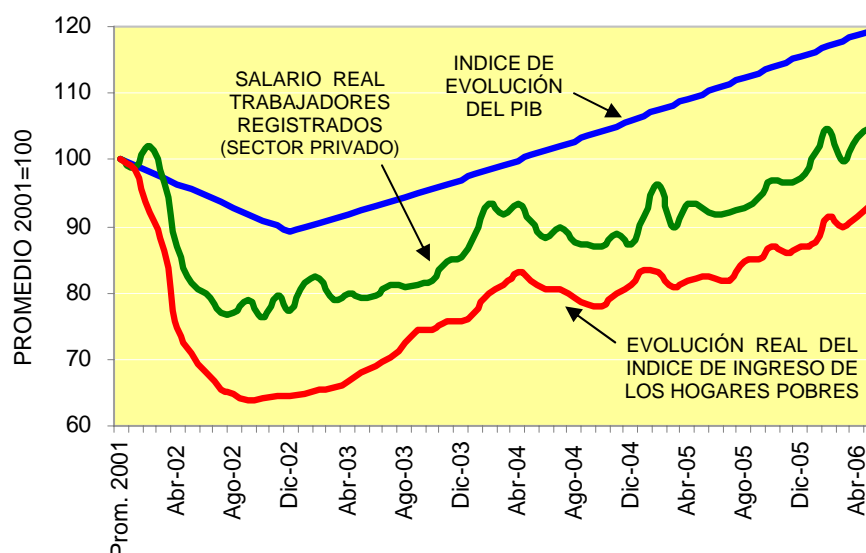
Con informalidad masiva, las políticas públicas tradicionales pierden eficacia en reducir la pobreza.

La evolución del salario formal comparada con la de los precios al consumidor permite monitorear los ingresos reales de los estratos socioeconómicos medios. Sin embargo, refleja de manera muy parcial la situación de los hogares pobres, ya que en este segmento de la población el trabajo informal es clave como fuente de recursos y de supervivencia. En este informe se define un Índice de Ingresos de Hogares Pobres y se enfatiza la importancia de que las políticas públicas contemplen la informalidad laboral masiva que sufre la Argentina.

En el gráfico se presenta la evolución del Índice de Ingresos de los Hogares Pobres (IIHP) calculado por la Universidad Católica Argentina y su comparación con otras variables relevantes. Este índice permite el seguimiento mensual de los ingresos de las familias en mayor estado de vulnerabilidad, a través de una metodología de cálculo muy sencilla aplicada sobre datos provenientes de fuentes oficiales. Como se desarrolla en el Recuadro 1, el IIHP surge de un promedio ponderado de las variaciones en los salarios formales, las prestaciones de la seguridad social, las remuneraciones de los trabajadores no registrados y cuentapropistas y las prestaciones asistenciales. Los coeficientes de ponderación se estimaron en función de la participación que cada una de estas fuentes de recursos tiene en el total de los ingresos de los hogares pobres del año 2005.

Gráfico 1:

Recuperación de la economía e ingreso de los hogares pobres
 (a precios constantes; base promedio 2001 = 100)



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Economía e INDEC (2006)

EMPLEO Y DESARROLLO SOCIAL es una publicación mensual de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. Su objetivo es brindar elementos para al análisis de las políticas públicas en el campo del empleo y presentar propuestas que apunten a la reducción de la pobreza y al desarrollo social de la Argentina.

empleo y DESARROLLO SOCIAL

Para seguir con mayor rigurosidad la evolución de los ingresos reales de los hogares pobres, el IIHP nominal se deflacta por el índice de los precios de la Canasta Básica Total. Este indicador es producido por el INDEC a los fines de determinar el valor de la línea de la pobreza. La particularidad de esta canasta es que pondera con mayor importancia los alimentos en desmedro de otros tipos de bienes y servicios que suelen ocupar un mayor espacio en el presupuesto de las familias de estratos medios.

El IIHP permite verificar que los ingresos de los hogares pobres se han recuperado luego de la crisis, pero todavía no han alcanzado el nivel que tenían con anterioridad a su desencadenamiento. Esto implica un menor ritmo de recuperación que el observado para la actividad económica y los salarios de los trabajadores formales del sector privado. Como muestra el Gráfico 1, el Producto Interno Bruto (PIB) y los salarios formales corregidos por IPC caen a su punto más bajo en el 2do semestre de 2002 y a partir de 2003 comienzan su recuperación. En 2006, el PBI se ubica aproximadamente un 20% por encima del nivel de 2001 y el salario real formal un 5%. El IIHP muestra que los ingresos de los hogares pobres ha tenido un trayecto similar pero con intensidades muy diferentes. La caída de los ingresos reales de los hogares pobres ha sido en el 2002 mucho más grave (con pérdidas del orden del 35%) y su posterior recuperación ha sido mucho más lenta. Así llegan al 2006 con un nivel 7% por debajo del que tenían en el 2001.

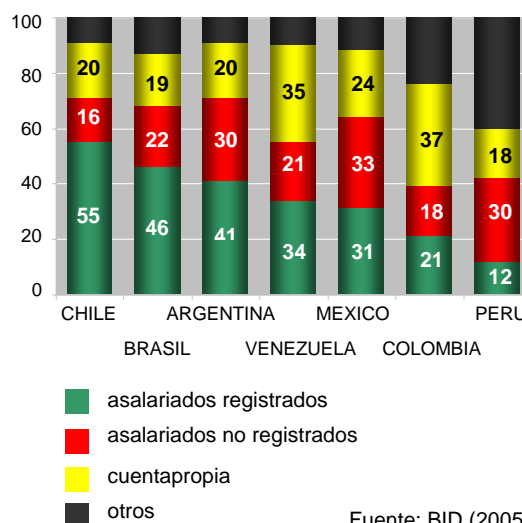
Este comportamiento disímil -entre la economía y los salarios reales formales, por un lado, y el IIHP por el otro- es consecuencia de que la devaluación tuvo impactos diferentes sobre los precios de bienes y servicios y los factores productivos. Desde el punto de vista social, particularmente importante es el fuerte ajuste en el costo de los alimentos y el atraso relativo en las remuneraciones informales. El fenómeno, especialmente el retraso en los ingresos provenientes del trabajo informal, fue muy fuerte durante la crisis y se mantuvo en toda la etapa de recuperación al punto tal que se prolonga hasta la actualidad. Esto explica que subsistan diferencias del orden de 12 puntos porcentuales en la recuperación entre los salarios formales y el IIHP. Este atraso en la recuperación que vieron los hogares pobres agrava la ya amplia brecha que hay en términos de valores absolutos. A modo de aproximación, basta con observar que el salario promedio del sector privado formal hacia fines de 2005 era de \$1670, mientras que el

salario informal promedio percibido por los trabajadores que viven en la pobreza era de sólo \$317.

Las fuentes de ingresos de los pobres

Una de las características distintivas de los países de alto nivel de desarrollo es que prácticamente la totalidad de las personas están incorporada a la formalidad. Los trabajadores activos a través de relaciones laborales formales y los inactivos a través de prestaciones de la seguridad social, que en la mayoría de los casos es un derivado del trabajo formal. Según datos de la OECD, entre las personas que tienen un empleo en los países de mayor desarrollo de Europa y EEUU, prácticamente el 90% tienen un contrato de trabajo asalariado registrado y el resto se integra por cuenta-propistas con razonables niveles de productividad laboral.

Gráfico 2
Empleo en América Latina



La situación es muy diferente en los países de menor nivel de desarrollo, donde la característica más notable es el predominio del trabajo informal. Por ejemplo -según datos del BID- salvo Chile, en Latinoamérica menos de la mitad de la fuerza de trabajo tiene un empleo como asalariado registrado (Gráfico 2). En contrapartida, ocupan un lugar preponderante las actividades por cuenta propia de muy baja productividad e ingresos y el trabajo asalariado no registrado. En nuestra economía, la informalidad no constituye -como

ocurre en los países desarrollados- un fenómeno marginal, sino que su papel es central como fuente generadora de empleo e ingresos, sobre todo entre pobres y aquellas personas de menor nivel de calificación.

Del fenómeno que una porción muy importante de la producción y del trabajo se desenvuelven en la ilegalidad se derivan connotaciones éticas, sociales, económicas y políticas muy importantes, que serán analizadas en otros informes. Esto se refuerza por el hecho de que entre los rasgos más salientes que caracterizan a la informalidad en la Argentina y en el resto de la región se destaca el de ser la fuente de ingresos más importante para los segmentos más desprotegidos y vulnerables de la sociedad.

Como se muestra en el Gráfico 3, en el momento en que se inicia la recesión (1998), los ingresos de los hogares pobres provenían en proporciones aproximadamente similares entre estos dos tipos de fuentes de ingresos. La mitad tenía por origen el empleo informal y el resto se generaba a través del trabajo formal (35%) y las prestaciones de la seguridad social (12%). Con la crisis del 2002 esto cambia, produciéndose un retroceso significativo en la participación de los ingresos provenientes del trabajo formal. En el 2005, la participación del empleo informal como fuente de ingreso de los pobres vuelve a ser la mitad (51%) pero cae la participación del empleo formal como fuente de ingreso de los pobres (10 puntos porcentuales) y la seguridad social (3 puntos porcentuales). Este espacio pasa a ser ocupado por los ingresos provenientes de los planes asistenciales.

Implicancias para la política pública

La informalidad masiva y fuertemente concentrada en los estratos socioeconómicos más bajos es un dato muy importante desde el punto de vista de la formulación e implementación de políticas públicas. Un punto clave es que los mecanismos tradicionales de intervención sobre el mercado de trabajo, al operar sobre el sector formal, generalmente tienen impactos limitados o directamente negativos sobre el ingreso de los pobres.

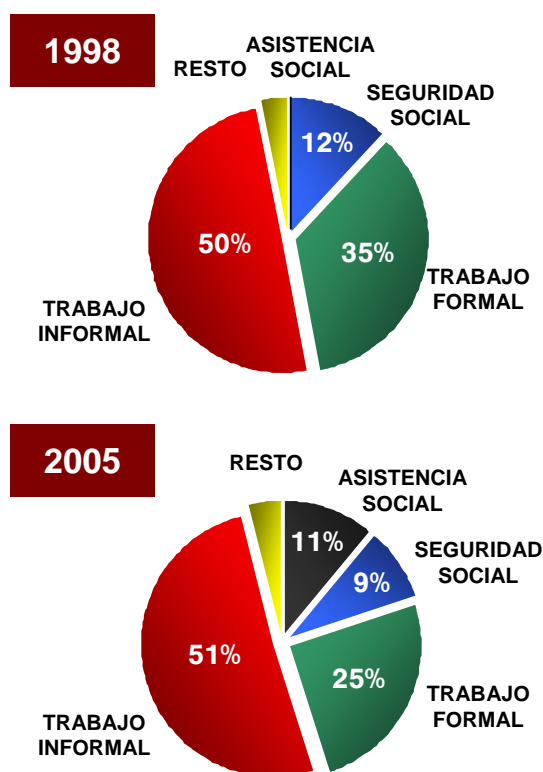
Es probable que algunos de estos efectos hayan estado presentes en la política laboral implementada durante la salida de la crisis.

Desde el 2002 hasta la actualidad se impusieron de manera centralizada 10 aumentos de salarios (entre montos no remunerativos e incrementos sobre el salario mínimo) a los cuales se le adicionaron aumentos -también aplicados con un grado

importante de centralización- obtenidos a través de la negociación colectiva. En el marco de una fuerte recuperación de la actividad económica, estos aumentos ayudaron a que los salarios formales se recuperaran de las pérdidas que habían sufrido con la reaparición de la inflación y es lo que explica la tendencia del salario real formal del sector privado mostrada en el Gráfico 1. Sin embargo, el impacto no se trasladó, al menos con similar intensidad, al sector informal.

Gráfico 3

Composición de los ingresos de hogares pobres



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Estas divergencias constituyen un factor medular para explicar porqué los indicadores sociales no han acompañado a la producción con igual ritmo de recuperación. Mientras que en términos de actividad económica se ha superado el máximo nivel obtenido en la década pasada, la pobreza

empleo y DESARROLLO SOCIAL

se mantiene en niveles más altos que los prevalecientes en esa época. En 2005, el PIB es un 6% superior al máximo valor alcanzado en la década de los '90s (que, según datos del Ministerio de Economía, fue el nivel de 1998), sin embargo, la pobreza en el 2005 fue 34%, un nivel superior al 30% que se estima para 1998.

Elaborar y aplicar estrategias de política pública ignorando la presencia de informalidad masiva o suponiendo que es un fenómeno pasajero que no merece especial consideración muchas veces es un factor determinante del fracaso de su impacto social. En sentido contrario, cuando se incorpora la informalidad al análisis como un rasgo estructural de la economía y del mercado de trabajo, se explicita la reducción de los grados de libertad que tienen las políticas públicas, la complejidad de los desafíos que se requiere resolver y la ineficacia de muchas de las herramientas tradicionales.

No se trata de renegar de los instrumentos de política tradicionales, sino de reconocer sus limitaciones y, coherente con ello, asumir la necesidad de ampliar el menú de intervenciones. En tal sentido, se pueden imaginar diferentes tipos de paliativos para gente de bajos recursos que vive del trabajo informal. Sin embargo, en la medida que operen en la ilegalidad, las posibilidades de instrumentar políticas eficaces y sustentables son bajas. Por este motivo, las acciones que apunten a incentivar la formalización de las relaciones laborales merecen que se les asigne una relevancia estratégica. Esto permite sostener que, por ejemplo, combinar mejores controles del Estado con reducciones en la presión burocrática y financiera que el mismo Estado impone sobre las pequeñas empresas tiene, desde el punto de vista social, muchas más potencialidades en el combate de la pobreza que otros instrumentos más tradicionales. De estos temas nos ocuparemos en nuestros próximos informes.

Recuadro 1

Índice de Ingresos de Hogares Pobres (IIHP)

A fin de disponer de un instrumento estadístico que permita hacer un seguimiento de corto plazo de los ingresos de los hogares pobres se desarrolló un índice que combina un conjunto de indicadores que reflejan de manera aproximada la dinámica de las principales fuentes de recursos de estos hogares. En el cuadro adjunto se identifican los indicadores utilizados, su ponderación y la respectiva fuente de información.

Deliberadamente se utilizan indicadores para los cuales se cuenta con información oficial y que es posible actualizar de manera mensual (en algunos casos de manera provisoria pero confiable). Cada serie fue llevada a base 2001=100 para luego calcular un promedio ponderado tomando los valores presentados en el cuadro. Estos ponderadores surgen de la composición de ingresos de los pobres estimada a través de la EPH del año 2005, descartando un pequeño porcentaje integrado por ingresos sobre los cuales no se dispone de un indicador para hacer el seguimiento de corto plazo.

VARIABLE	PONDERACIÓN
TRABAJO FORMAL	
SALARIO PRIVADO REGISTRADO	17%
CUENTAPROPISTAS PROFESIONALES	2%
SALARIO PÚBLICO	7%
TRABAJO INFORMAL	
SALARIO PRIVADO NO REGISTRADO	32%
INGRESO MEDIO CUENTAPROPISTAS	22%
SEGURIDAD SOCIAL	
JUBILACIÓN MÍNIMA	9%
SEGURO DE DESEMPLEO (MEDIA)	1%
ASISTENCIA SOCIAL	
PRESTACIÓN MEDIA	11%

Fuente: elaboración propia en base a información suministrada por INDEC, ANSES y SIJP.



Para mayor información:

ESCUELA DE ECONOMIA
Campus Universitario Puerto Madero
Edificio Santo Tomás Moro, 4to. piso
Avenida Alicia Moreau de Justo 1400
e-mail: marcia_veneziani@uca.edu.ar
teléfono: (+54.11) 4 3 3 8 – 0 7 6 9
www.uca.edu.ar